

CULTURA FÍSICA Y FORMACIÓN CIUDADANA EN LA SEMANA DE LA JUVENTUD. TUCUMÁN, 1948

Physical Culture and Civic Education in the Youth Week. Tucumán, 1948

Constanza ATAR 

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

E-mail: constanzaatar@gmail.com

Resumen

En septiembre de 1948 la Secretaría de Educación de la Nación organizó la Semana de la Juventud, una semana de celebraciones populares y actividades académicas, artísticas y deportivas que se llevaron a cabo en todas las provincias del país pero cuyo epicentro fue Tucumán. En este contexto de preocupaciones, el presente artículo se propone analizar el despliegue de este evento, sus matices y proyecciones y, recuperando la centralidad de la juventud en la celebración, reflexionar sobre la cultura física como pilar de la formación ciudadana a través de la educación de la corporalidad y la sociabilidad.

Partiendo de la lectura de la prensa provincial, en especial del periódico universitario *Trópico*, las resoluciones de la Secretaría de Educación de la Nación y los comunicados de la Subsecretaría de Informaciones, el artículo se despliega en una doble premisa: por un lado, esta fiesta permitió romper el molde de la juventud como una categoría etaria y centrada en la vida estudiantil y, por otro, la cultura física como aglutinante de los sentidos que este evento buscó promover en la juventud (ciudadanía, nacionalidad, historia, formación física, vitalidad y fortaleza, etc.). Para ello, el presente estudio propone, en primer lugar, una presentación general de la Semana de la Juventud para luego examinar la relación entre juventud y cultura física y, por último, analizar las vías por las que se buscó identificar a dicho grupo social y la ciudadanía argentina en esta fiesta.

Palabras clave: cultura física, ciudadanía, juventud, Tucumán.

Abstract

In September 1948, the National Secretary of Education organized the Semana de la Juventud (Youth Week), a week that included popular celebrations as well as academic, artistic and sport activities, carried out in all the provinces of the country, but specially centered in Tucumán. This article analyzes the development of this event, its nuances and visibility; in addition to this, focusing on youth as its protagonist, it takes up the centrality of physical culture as a cornerstone of civic training by means of corporal education and sociability.

Drawing on the local press, especially the college newspaper *Trópico*, the National Secretary of Education's resolutions and the communications from the Subsecretaría de Informaciones, the article starts from the twofold premise that, on the one hand, this feast allowed to break the mold of youth as

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

binder to all the meanings that this event sought to highlight (citizenship, nationality, history, physical education, vitality, strength, etc.).

To carry this out, in the first place, the article presents the Semana de la Juventud, its main characteristics and meanings. Secondly, it examines the relationship between youth and physical culture focusing on the ways in which it was materialized in this celebration. Lastly, it considers the means whereby the organizers tried to create a strong sense of identity between youth and Argentinian citizenship in this occasion in Tucumán.

Keywords: physical culture, citizenship, youth, Tucumán.

Introducción

La Semana de la Juventud fue una semana de festejos dedicada a los jóvenes (estudiantes, trabajadores y deportistas) organizada por la Secretaría de Educación de la Nación entre los días 23 y 30 de septiembre de 1948, sería el “(...) punto de partida de una larga serie de celebraciones y de acaecimientos que señalarán cómo el Estado concurre al encuentro del individuo para recuperarlo en sus condiciones morales, capacidad intelectual y aptitud física, habilitándolo así para mejor desempeñar el rol que le pueda tocar dentro de la sociedad que lo cuenta en su seno”¹. Si bien este evento se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires y en las distintas capitales de las provincias, el epicentro de las actividades fue en Tucumán, donde estos festejos se vincularon con la conmemoración del 136.º aniversario de la Batalla de Tucumán (el 24 de septiembre)².

Desde tempranas instancias organizativas, el titular de la cartera educativa, Dr. Oscar Ivanissevich³, proyectó un festejo abierto a la comunidad y de amplia participación popular, que se concretaría a través de dos instancias: por un lado, la multiplicidad de actividades que incluía el programa supuso abrir la convocatoria a diversos actores, lo que permitió sostener el discurso de la juventud no solo como una etapa cronológica de la vida identificada con la actividad estudiantil, sino como un estado de vitalidad, fortaleza y productividad. Por otro lado –y ligado a lo anterior– se convocó a sectores sociales privados y públicos que colaboraron ampliamente como organizadores, patrocinadores o realizando publicidades.

De esta manera, la Fiesta de la Juventud estuvo cargada de un sentido de “cruzada”, de trabajo conjunto y mancomunado de los distintos actores sociales con la finalidad de desplegar simultáneamente en todo el país –pero con centro en la provincia de Tucumán– una semana de conmemoraciones, festejos y actividades deportivas que, de acuerdo a las palabras del propio Ivanissevich, constituían una verdadera “reconquista de la Argentina, por los argentinos y para los argentinos”⁴.

En este marco, la cultura física adquirió una notable centralidad al denominarse a su núcleo de actividades como “Primera Cruzada de la Educación Física”. Su principal objetivo era extender la

¹ Diario *Trópico*, 18/09/48, p. 7.

² La Batalla de Tucumán fue un enfrentamiento librado el 24 de septiembre de 1812 en la ciudad de San Miguel de Tucumán en el marco del proceso independentista de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Las tropas del Ejército del Norte, al mando del general Manuel Belgrano, derrotaron al bando realista proveniente del Alto Perú y –junto a la batalla de Salta de 1813– lograron detener su avance sobre los territorios del actual norte argentino. Fue este hecho el que marcó la importancia histórica de esta batalla, ponderada con mayor énfasis en las provincias de esta región.

³ La figura de Oscar Ivanissevich cobró relevancia cuando fue nombrado secretario y luego ministro de Educación desde 1948. Este médico higienista había sido interventor de la Universidad de Buenos Aires y miembro del Instituto de Biotipología. Consideraba a las Fuerzas Armadas como las garantes del progreso del país, pero formando parte de una visión organicista de la sociedad, la cual articulaba los valores de la patria, la religión, la familia y Dios con los de Estado, Pueblo y Nación. Este sistema de creencias se materializó en programas que pusieron el foco en el respeto por las tradiciones, la disciplina, la piedad y el nacionalismo. Durante su secretaría, se profundizaron los mecanismos de centralización, los reglamentos y los pilares sobre los que el Estado peronista extendió las bases de su sistema educativo. El alejamiento de su cargo en 1950 estuvo motivado por las sospechas de diferencias con Eva Perón y, no sin suspicacias, el lugar fue ocupado por Armando Méndez San Martín, hombre del entorno de la primera dama (Cammarota 2010).

⁴ Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 15/09/48, *Boletín de la Secretaría de Educación de la Nación, Septiembre de 1948*, edición mensual, año 1, n.º 9, p. 3272. Disponible en <http://bnm.me.gov.ar/giga1/monitor/Boletin-del-ministerio/Boletin-del-ministerio-1948-a1-n9.pdf>.

práctica de la educación física a todos los sectores de la población, afianzando el rol de la disciplina como parte de la educación integral legitimada por los saberes científicos y pedagógicos que desde fines del siglo XIX constituyeron el andamiaje de este campo en su camino de profesionalización y consolidación⁵. Así, la Cruzada, al estar en el marco de la Semana de la Juventud, podía condensar todos sus sentidos precedentes de formación física, moral e intelectual en sintonía con el protagonismo que tenía para el gobierno peronista la educación de los cuerpos de los jóvenes, especialmente, para concretar una educación superadora de la dicotomía entre lo intelectual y lo físico.

El fomento de la cultura física se ubicó entonces como uno de los ejes centrales de las preocupaciones estatales que debían desplegarse en las celebraciones (Orbuch 2020). Así, la Cruzada de la Educación Física logró condensar particulares aristas y sentidos, ya que se esperaba que expresase las cualidades de una juventud idealizada, caracterizada por el entusiasmo, el dinamismo, la vitalidad y la acción. A los significados propios de la cultura física –ligados al fortalecimiento del cuerpo y la salud individual y colectiva–, el peronismo le sumó el propósito manifiesto de extender su propio modelo de educación física como parte de un todo, un hecho social que debía desarrollarse junto a otras estrategias del amplio campo cultural con un sentido democratizante, más que como una forma de adoctrinamiento o un mecanismo típicamente populista. Para ello, el despliegue de la Cruzada implicó la puesta en marcha de una diversidad de acciones desde los ámbitos públicos y privados, la movilización de recursos y personas y el involucramiento de la sociedad en general en una escala sin precedentes. De esa forma, este evento pondría a la juventud –en tanto cuerpo social diverso– como receptora de todos los mensajes que el Estado peronista pretendía así inculcar, pero también como su protagonista predilecta.

La importancia del abordaje de este problema de estudio radica en la posibilidad de ampliar la mirada hacia formas de fomento de la cultura física antes no exploradas por la historiografía, en especial en el espacio provincial, donde este campo de estudios ha sido poco transitado. En efecto, los análisis vinculados a la educación física durante el peronismo se centraron especialmente en los aspectos curriculares (Aisenstein 2003; Galak 2020, 2021), en las políticas estatales de alcance masivo y gran resonancia pública –como los Campeonatos Evita o las Fiestas de la Educación Física– (Almada 2013, 2019, 2020; Orbuch 2016, 2020) o en las estrategias de educación corporal que el Estado desarrolló, retomando el andamiaje previo y resignificándolo en función de sus objetivos políticos (Scharagrodsky 2006).

Por su parte, la Semana de la Juventud fue escasamente explorada por la historiografía y las disciplinas especializadas, por lo cual resulta difícil establecer puntos en común o diálogos con las experiencias que tuvieron lugar en otros espacios. Siguiendo a Seca (2014), la perspectiva de los estudios de la juventud⁶ nos permitiría continuar explorando a futuro los modos en que convergieron los organismos gubernamentales, la sociedad civil y la consolidación de los discursos de los derechos de los niños y jóvenes. Asimismo, nos habilita a pensar en las formas en las que el Estado atribuía potencialidades a la juventud respecto a la nación y, por ello, garantizara estrategias diversas orientadas a su educación y desarrollo integral. Casi en contraste, la historiografía ha prestado más atención a los estudios de la infancia en su rol de futuros ciudadanos, la labor de la medicina preventiva y regenerativa, la construcción de la nacionalidad, los roles de género y el

⁵ Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, la Educación Física inició en Argentina un lento período de consolidación y afianzamiento como disciplina en estrecha asociación con los saberes médicos, higienistas y pedagógicos que la legitimaron y sustentada por las necesidades políticas del Estado en expansión. Así, sus principios giraron en torno al fortalecimiento del cuerpo, el equilibrio entre la educación intelectual y moral, la preparación para la vida laboral y productiva y la prevención de enfermedades, en la búsqueda de un ideal de ciudadano sano y fuerte.

⁶ Los estudios de la juventud nacieron a finales de la segunda posguerra y anclaron en este grupo social como consumidores, productores culturales, destinatarios y portadores de la modernización social, sujetos de derecho en un contexto de reorganización económica, aceleramiento industrial, científico y técnico. Si bien en sus comienzos, las perspectivas ponían mayor peso en los enfoques biologicistas y generacionales, el aporte de la Sociología y la Antropología fue crucial para multiplicar los estudios, las fuentes, los estudios sectoriales. Así, podemos hablar de estudios de la juventud como grupo de riesgo, estigmatizado, pero también como ciudadanos de derechos, cultura y consumo; en la vertiente de las identidades juveniles; poner el foco en el trabajo y la educación, género, participación política, etc. (Seca 2014).

orden social. Los estudios de la juventud fueron poco más que una extensión de ello y nacieron estrechamente ligados a experiencias específicas, tales como la conscripción obligatoria, el sufragio universal masculino, la expansión y profesionalización del fútbol y el box, la expansión de la educación secundaria, la problemática de la delincuencia juvenil (Cammarota y Carreño 2023).

Sin embargo, destacamos la aproximación de Iván Pablo Orbuch (2020), quien remarcó, en primer lugar, la centralidad que el Estado peronista otorgó a estas celebraciones, poniendo el foco en el peso que la cultura física tuvo en su realización, el cual se expresó en el apelativo de “cruzada”, por considerarla como una nueva razón de Estado. En segundo lugar, resaltó los intentos de estas fiestas de posicionar a la educación corporal como un hecho integral, todo lo cual exaltaba –en una dimensión discursiva– las virtudes que el gobierno pretendía instalar en la población, en analogía con las características asociadas a la juventud y a la nación. Siguiendo esta línea argumental, Eduardo Galak (2021) retomó un registro audiovisual de la Semana de la Juventud (un fragmento de un *Noticiero Panamericano*) para analizar los modos en que se buscó construir, desde el plano de las imágenes, los sentidos de la corporalidad correcta, deseada y representativa de la “Nueva Argentina”.

Como vemos, los abordajes son incipientes y sugerentes pero todavía fragmentarios. Frente a ello, el estudio de fuentes inexploradas nos permitió acceder a los modos en que se construyó este evento, sus ideales, así como los avatares, cambios de ritmo, concreciones y repercusiones, pudiendo integrar en el análisis histórico la dimensión discursiva –trabajada de manera lateral por los autores antes mencionados– con las prácticas políticas específicas⁷.

Atendiendo a esta pluralidad de aristas, este artículo se propone en primer lugar, analizar el despliegue de la Semana de la Juventud organizada en Tucumán entre el 23 y el 30 de septiembre de 1948, sus matices y actividades, así como sus proyecciones políticas y alcances sociales. En segundo lugar, poniendo el eje en la juventud, el presente estudio procurará, por un lado, retomar la centralidad de la cultura física en función del rol que cumplió en la educación de la corporalidad y, por otro lado, revisar la relación entre la juventud y el modelo de ciudadanía que se buscó promover desde esta celebración con la activa participación de este grupo social.

Para ello, partimos de la lectura de la prensa provincial, en especial del diario *Trópico* (periódico editado por el Instituto de Periodismo de la Universidad Nacional de Tucumán [UNT] entre 1947 y 1950) cuyos pormenorizados reportes de la Semana de la Juventud, así como las notas editoriales nos permiten adentrarnos no solo en el desarrollo del evento, sino en el universo de significados que lo nutrieron y que marcaron su recepción en Tucumán. Por otra parte, recurrimos a documentos oficiales como las resoluciones de la Secretaría de Educación de la Nación y los comunicados de la Subsecretaría de Informaciones, material que nos permite acceder tanto a los propósitos e intereses del Gobierno, como al despliegue y los pormenores de la organización de este festejo.

A partir de este abordaje, el artículo se sustenta en dos hipótesis. Por un lado, la Semana de la Juventud apeló a un modelo de juventud que excedió tanto el marco etario como los confines estrictos del espacio escolar y convocó a participantes y público exaltando sus cualidades de intervención activa, su vitalidad y movilización, ya sean estudiantes, obreros o trabajadores rurales. Vinculado a ello, se sostiene que la cultura física actuó como aglutinante de estos sentidos que se enlazaron con los valores de confraternidad, cuidado del cuerpo y vida higiénica y con la promoción de un espectáculo popular que podía convocar a amplios sectores sociales. Todo ello se intentó reflejar en la “Primera Cruzada de la Educación Física”, denominación que le dieron sus organizadores a esta singular iniciativa.

Siguiendo estos lineamientos, se analizará en primer lugar la Semana de la Juventud abordando su organización, características y sentidos sobre los cuales fue diseñada. En segundo lugar, se revisará la relación de la juventud con la cultura física, el rol asignado a ésta por el Estado peronista y los modos en que se desplegaron estas actividades en el marco de esta festividad. Por último, se examinarán las diversas formas en que esta celebración buscó consolidar el lazo entre juventud y

⁷ Para este aspecto sí pueden echar luz los trabajos de Orbuch sobre la Fiesta Nacional de la Educación Física en sus ediciones de 1948 y 1949. Ver Orbuch, I.P. (2020).

ciudadanía, los fundamentos que la atravesaron y las representaciones que adquirieron mayores alcances y repercusiones.

La Semana de la Juventud: organización, fundamentos y concreción

La Semana de la Juventud de 1948 consistió en una serie de festejos organizados por la Secretaría de Educación de la Nación –encabezada por Oscar Ivanissevich– entre los días 23 y 30 de septiembre, iniciativa que incluiría conmemoraciones históricas, encuentros y exhibiciones deportivas y gimnásticas, exposiciones y representaciones artísticas y teatrales, debates académicos y concursos de poesía, entre otras actividades.

Desde un principio, estaba pautada para realizarse en la provincia de Tucumán entre los días 23 y 30 de septiembre de 1948, como un modo de descentralizar los festejos de la ciudad capital de la nación⁸ y, asimismo, para iniciar la Semana con la conmemoración del 136° aniversario de la Batalla de Tucumán. Sin embargo, pronto se decidió que las celebraciones se realizarían tanto en la Capital Federal como en las capitales del interior del país y que la provincia norteña sería el epicentro del evento, ya que se consideró esta ocasión como el marco propicio para congregarse a la sociedad tucumana y de las provincias para “estimular al pueblo el sagrado amor a la patria y forjar en la conciencia estudiantil un concepto más evolucionado y cabal sobre la responsabilidad que cabe a la juventud en el progreso de la nación”⁹.

Esta celebración estaba destinada a jóvenes de las diferentes provincias del país y de Tucumán, alumnos de institutos secundarios y superiores especializados en educación física, conjuntos deportivos de las universidades nacionales, escuelas y colegios adscriptos, clubes locales, etc.¹⁰. Este público fue interpelado en tanto estudiantes, obreros y trabajadores rurales. Ello permitió a los organizadores sostener la consigna de la juventud como un estado vital de las personas, más que una edad específica. Así lo reflejaron las palabras de Ivanissevich días antes de la inauguración de la Semana de la Juventud:

La fiesta que celebramos no es la del estudiante, sino de la juventud entera; pues entendemos que toda la juventud de la patria deberá presentarse ahora como estudiantes de su destino y aprendiz de su vocación. Así lo pide la Grande Argentina en marcha. Estudiantes, obreros, artífices intelectuales, identificados en un común denominador: el de la juventud creadora.

(...) Con motivo de la Fiesta de la Juventud, los jóvenes argentinos van a comprender la realidad de esta frase, que es todo un programa de Gobierno”¹¹.

Junto a estas delegaciones de jóvenes provenientes de la Capital Federal y de las diversas regiones del país, Ivanissevich solicitó la eficaz colaboración de organismos públicos y privados “para que todo el país viva la alegría, la inquietud y el sentir de los jóvenes”¹².

Desde los últimos días del mes de agosto, el diario *Trópico* comenzó a informar sobre la organización de este evento en la provincia, el que estaría a cargo de la Secretaría de Educación de la Nación, el Consejo Nacional de Educación Física y la misma Universidad¹³.

Uno de los problemas a resolver era el alojamiento de la gran cantidad de jóvenes que llegarían a la provincia, el que se resolvió recurriendo al hospedaje en las escuelas. Así, las delegaciones

⁸ Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 03/09/48. Declaraciones de Ivanissevich a la prensa. *Boletín...*, p. 3309.

⁹ Diario *Trópico*, 24/09/48, p. 10.

¹⁰ Comunicado 08/09/48. Inspección General de Educación Física, Resoluciones Ministeriales. *Boletín...*, p. 3359.

¹¹ Primer comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 16/09/48, *Boletín...*, p. 3274-3275.

¹² Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 27/08/48. *Boletín...* p. 2879.

¹³ Diario *Trópico*, 20/08/48, p. 13.

femeninas del Instituto Nacional de Educación Física (INEF)¹⁴ de Buenos Aires se ubicarían en la Escuela 9 de Julio o los alumnos varones de dicho establecimiento en el Departamento de Educación Física (DEF) de la UNT (para lo cual ellos mismos trajeron su propio material de campamento). Para colaborar con esta tarea la Intendencia de la 5.^a Región preparó algunos establecimientos educativos (Colegio Nacional y Escuela 9 de Julio) para que alojen a 700 miembros de las delegaciones porteñas¹⁵, en tanto que la Secretaría de Transporte de la Nación cedió 40 ómnibus para trasladar a las delegaciones.

El tono inicial de los planes previstos acentuaba la importancia de la cultura física en los festejos, combustible de acción y espejo donde la juventud podía asumir el papel que el Estado peronista había destinado para ella. Así, aseguraba que “la dualidad cuerpo y espíritu es más aparente que real”¹⁶ y que todo sistema educativo que pretenda una formación integral debía atender ambos aspectos, base del futuro promisorio del país. El mismo artículo continuaba señalando que “las justas deportivas entrañan de tal modo, mucho más que el cultivo del músculo en el corriente sentido de la expresión, en los medios valiosos para afianzar la cultura de la argentinidad y ennoblecer el espíritu”¹⁷.

De esta forma, a través de las actividades deportivas, la Semana de la Juventud procuraría condensar aquellos valores asociados a la cultura física consolidados durante la primera mitad del siglo XX (como el cuidado y fortalecimiento del cuerpo y la salud y la formación del carácter de los ciudadanos) y hacerlos ostensibles en una fiesta masiva y de mayores alcances geográficos y sociales, en clara consonancia con la tonalidad que el Gobierno peronista buscaba imprimir a estos eventos. Así, las actividades deportivas operarían como una

“poderosa sugestión de la argentinidad futura (...) Destinada a crear una norma que sirva para establecer los índices futuros del desarrollo físico de los jóvenes argentinos, así como sus cualidades morales de emulación y dignidad en las victorias o derrotas del deporte, puede ser considerada esta fiesta como una necesaria cristalización de los anhelos de lograr generaciones de argentinos que muestren una superación y acrecentamiento del potencial de vida”¹⁸.

Asimismo, la elección de Tucumán como epicentro de los festejos se justificó por la centralidad otorgada a la conmemoración del 136.^o aniversario de la mencionada batalla y, con ello, el “hondo significado que tal acción tiene en la historia de nuestra emancipación”¹⁹. De esta forma, la fiesta de la juventud y la celebración patria se amalgamaban para sintetizar en su fórmula la equivalencia de una gesta heroica del pasado con el camino de recuperación, ascenso y evolución del presente peronista, materializado en el fomento a la cultura física —y, en rigor, a un amplio abanico de actividades culturales— interpelando a la juventud como protagonista del futuro de la nación. Así propuesta, la Semana de la Juventud sería un espacio festivo pero que contenía un gran potencial de ciudadanía, una expresión integral de la Argentina que el peronismo intentaba construir.

De este modo, se procuró que la también llamada Fiesta de la Juventud tuviera un carácter integral, desplegando una “amalgama de expresiones deportivas, artísticas y de fiestas patrióticas”²⁰, todo lo cual recuperaba la preocupación de los poderes públicos nacionales por el bien y la salud

¹⁴ El Instituto Nacional Superior de Educación Física (INEF) fue creado en 1912 en Buenos Aires como resultado de la estabilización de los Cursos de Educación Física de Verano que desde 1901 venía dictando el doctor Enrique Romero Brest. A partir de su fundación, y con el impulso de la figura de Romero Brest, el INEF se convirtió en la institución referente para la formación de docentes de esta disciplina de todo el país, marcando una impronta pedagógica (en contraposición al cariz militar de otros círculos), científica y médica asociada a los conocimientos fisiológicos.

¹⁵ Diario *Trópico*, 19/09/48, p. 12.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Resolución del día 23/08/48. *Boletín de la Secretaría de Educación de la Nación*, agosto 1948. Edición Mensual, año 1, n° 8, p. 2818.

²⁰ Diario *Trópico*, 25/08/48, p. 24.

física y moral de su pueblo²¹. Este propósito se materializó, en primera instancia, en la designación de la comisión organizadora realizada por el secretario de educación. La misma estaría constituida por el gobernador de Tucumán, autoridades universitarias de la provincia anfitriona y de las ciudades de Buenos Aires y La Plata, autoridades de la Secretaría de Educación de la Nación – correspondiente a los niveles de enseñanza medio y técnica –, representantes del Consejo Nacional de Educación Física (CNEF), el Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas, el Consejo Nacional de Educación (CNE) –médico, Orquesta de Música Popular–, el secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) y tres docentes mujeres nombradas por la Secretaría de Educación de la Nación²².

Como vemos, la diversidad de la composición de la comisión organizadora se ajustó al propósito de garantizar una semana de festejos que incluyeran una amplia oferta de actividades pero asimismo –y más significativo– a la vocación de incorporar actores sociales que representarían a una juventud no estrictamente estudiantil sino también obrera. Esta particularidad con que se identificó a la Semana de la Juventud –y que fue resaltada por sus organizadores– consolidó el mencionado espíritu de cruzada y movilización social con el que se buscó interpelar a los jóvenes participantes. Del mismo modo, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) participó con una comisión para colaborar con algunos números y de la cual formaron parte representantes de seis ingenios de la provincia²³. Así, la presencia de la CGT y la FOTIA confirmaron, por un lado, el carácter socialmente amplio que se pretendía para la Semana de la Juventud y, por otro, el cuestionamiento al molde de la juventud como un grupo etario asociado exclusivamente con el estudiantado. De este modo, la Semana de la Juventud lograría congregarse “en estrecha mancomunidad, a los obreros y agricultores (...) juventud que colma las aulas, los talleres y los campos”²⁴.

Como resultado del trabajo de esta comisión, para fines del mes de agosto, el diario *Trópico* informó sobre el programa de actividades propuesto para la Semana de la Juventud, el que suscitaba un gran entusiasmo y expectativa en la población tucumana. Quizás debamos atribuir este clima de exaltación a que, en sus páginas, el periódico universitario remarcaba la presencia de “figuras consagradas del deporte”, allí estarían los atletas olímpicos como Delfo Cabrera (quien había ganado la medalla de oro en la maratón de las recientes Olimpiadas de Londres), el boxeador Pascual Pérez, la atleta Noemí Simonetto, el tirador y automovilista Carlos Enrique Díaz Valiente y el atleta de decatón Enrique Kistenmacher²⁵.

Además, al informar el primer programa de actividades, anunciaron que sería el mismo Delfo Cabrera quien, el día 24 de septiembre, portaría la llama olímpica que daría inicio a la Primera Cruzada de la Educación Física uniendo la Casa Histórica con el Departamento de Educación Física de la UNT²⁶. Si bien la presencia de estos referentes de la cultura física luego no se concretó, resulta importante destacar el modo en que el periódico buscó, por un lado, realzar los alcances del evento y otorgarle prestigio y, por otro, interpelar a la sociedad para que participase, resaltando el tono de festejo popular abierto no solo a los jóvenes estudiantes sino a la población en general.

Desde el día 23 de septiembre por la noche se iniciaría la conmemoración de la Batalla con una procesión hacia el Campo de las Carreras (lugar de la ciudad donde se había librado el combate en 1812), desde allí se transmitiría en vivo el discurso que el presidente Juan Domingo Perón daría en el acto llevado a cabo simultáneamente en la Plaza de Mayo de Buenos Aires. Se esperaba que en todas las capitales de las provincias se realizasen eventos similares y de forma paralela. Luego, desde Tucumán, Ivanissevich pronunciaría unas palabras para todo el país. Al día siguiente, 136.º

²¹ Ídem.

²² Res. 23/08/48. *Boletín...*, pp. 2818-2819.

²³ Diario *Trópico*, 16/09/48, p. 17.

²⁴ Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 25/08/48. *Boletín...*, pp. 2877-2878.

²⁵ Diario *Trópico*, 21/08/48, p. 24.

²⁶ Diario *Trópico*, 28/07/48, p. 1.

aniversario de la Batalla, se realizaría una misa de campaña, por la tarde sería el acto inaugural de la Primera Cruzada de la Educación Física en el DEF –campo de deportes de la UNT– y, por la noche, se realizaría la tradicional procesión de antorchas en honor a la Virgen de la Merced. El día 25 se abriría con un acto académico para luego dar comienzo a las actividades de exhibición y competencia deportiva, cerrando por la noche con un concurso de bailes populares en la plaza Independencia. Desde el 26 en adelante se desarrollarían el resto de las actividades culturales en diversos teatros de la capital tucumana (con presentación de coros, conjuntos de artes escénicas, artes plásticas y orquestas), junto con los debates académicos donde participarían estudiantes de diferentes establecimientos del país. De forma paralela se llevarían a cabo las actividades deportivas en el DEF, clubes de barrios y escuelas y los bailes populares nocturnos en la plaza Independencia. Una novedad fue el partido de fútbol que, correspondiente a una fecha de la liga profesional, disputarían River Plate y Racing en el estadio del Club Atlético Tucumán. Los cierres y clausuras estaban previstos para el día 30 de septiembre en el DEF y en la plaza Independencia, con la elección de la reina de la juventud²⁷.

No obstante esta detallada agenda, ciertas previsiones no se cumplieron, como la presencia de los atletas olímpicos. Del mismo modo, ciertos sucesos alteraron el ritmo de los actos, como la suspensión de las actividades el día 24 de septiembre por el intento de atentado a Perón y Eva Duarte de Perón, por lo cual se reprogramaron las acciones marcando una intensificación del ritmo posterior. De cualquier manera, la confluencia y simultaneidad de las diversas actividades contribuyeron a garantizar un mayor alcance de la Fiesta de la Juventud en Tucumán, caracterizada en 1948 por la participación activa de las altas autoridades educativas de la nación en concordancia con los representantes provinciales civiles, militares y religiosos.

A todas luces, se esperaba que este esfuerzo sin precedentes contribuyera a estrechar los vínculos entre las regiones y los diversos sectores sociales y productivos nutriendo esta celebración como un espacio de construcción y expresión de la Nueva Argentina peronista. Así, el nombre de “Primera Cruzada de la Educación Física” adquirió mayor resonancia a la luz de este intercambio y colaboración de diversos sectores con el objetivo común de cumplir con lo que el mismo Ivanissevich llamó “la reconquista de la Argentina por los argentinos y para los argentinos”²⁸. Ciertamente, la alegoría histórica que los protagonistas buscaban establecer se reforzaba al poner en perspectiva la magnitud del evento y sus implicancias, tanto en la sociabilidad como en la intensa movilización geográfica de la comunidad y el compromiso organizativo y de participación. Al respecto, resulta relevante el primer mensaje de la Subsecretaría de Informaciones del día 16 de septiembre sobre el tema: “nunca hasta ahora se vio por los caminos de la patria cruzarse en todas direcciones a los jóvenes argentinos que van conociendo la inmensidad y la riqueza de la gran Argentina en tan numerosas e ilustrativas caravanas”²⁹.

En este sentido, tal como lo caracterizó tempranamente el periódico de la UNT, “cultura, arte y deporte confluirán en una cruzada sin parangón en la República Argentina”³⁰, de la cual la juventud sería la protagonista y las manifestaciones de la cultura física su más cabal expresión y, como veremos a continuación, se convirtió en la interpelación más resonante que el Estado peronista reservó a la juventud argentina.

Juventud y cultura física: una ecuación fundamental para la Nueva Argentina

La Cruzada de la Educación Física supuso una variada agenda de actividades deportivas que incluían campamentos relámpagos (torneos de modalidad corta que se completaban en una o dos jornadas) de vóley, básquet, sóftbol, fútbol, rugby y atletismo para varones y pelota al cesto y vóley

²⁷ Diario *Trópico*, 28/08/48, p. 1.

²⁸ Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, *op. cit.*, p. 3.

²⁹ Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 16/09/48. *Boletín...*, p. 3274.

³⁰ Diario *Trópico*, 21/08/48, p. 24.

para mujeres³¹, disputados en su mayoría por los combinados locales, demostraciones y exhibiciones gimnásticas de mujeres y varones en el DEF de la UNT, en establecimientos escolares y clubes de barrio (Gimnasio 24 de Septiembre, Solar de los Deportes, Club Central Córdoba, Redes Argentinas) y la fiesta de la natación en el DEF.

En el marco de los festejos de la Semana de la Juventud, se proponía “extender la práctica de la educación física a todos los sectores de la población, elevándola al plano que, científica y pedagógicamente, le corresponde dentro de la educación integral”³². Tras este postulado, podemos vislumbrar ciertamente el doble objetivo de legitimar la educación física como una disciplina científica autónoma poseedora de un saber social específico y valioso y la extensión de su práctica a partir de una concepción democratizante, inclusiva y movilizadora.

En efecto, siguiendo lo que han postulado algunos autores al respecto, la preocupación por el desarrollo físico y moral de la población se aunó con los fines de salud y desarrollo intelectual que se fueron extendiendo y consolidando tanto en los espacios sociales dedicados a la cultura física como en las instituciones estatales desde la década de 1930, reflejando un marco normativo cada vez más minucioso y en organismos específicos abocados a su gestión. Esta tendencia continuó con el peronismo, en especial en lo referente a los valores necesarios para educar a un hombre virtuoso y “bueno” (Camarota 2011). El peronismo retomó estos antecedentes en sus políticas pero los cargó con sus intenciones y su retórica para justificarlo. Es decir que los elementos de continuidad –como los argumentos patrióticos– fueron resignificados con nuevas modalidades y discursos –como el caso aquí analizado de la Semana de la Juventud– (Galak y Orbuch 2015).

De hecho, para el gobierno peronista, este evento formaba parte de un movimiento más general al que describieron como la “recuperación del individuo”³³, en tanto se consideraba que la educación en el cuidado del cuerpo –y con ello sus implicancias físicas, morales y sus beneficios individuales y colectivos– había permanecido soslayada de las políticas públicas generando una salud colectiva debilitada. Para enfrentar esta cuestión, identificada como un problema de primer orden, el Estado destinó cuantiosos recursos materiales y humanos. La cultura física fue concebida así como parte de la cultura general frente a la cual se decidió abandonar una mirada estereotipada de pasividad y se apeló a un discurso democratizador (Galak y Orbuch 2015). Esta participación activa suponía también poner en un plano de igualdad a la cultura física junto a otras manifestaciones culturales y todo ello, a su vez, a tono con las acciones de beneficio material iniciadas por el gobierno peronista. Así lo explicó el diario *Trópico* al caracterizar la Fiesta de la Juventud:

Enfrentando una hora de excepcional recuperación en todos los órdenes de la vida nacional: económico, político, social, científico, etc., etc., parecería que el factor humano estuviera quedando relegado a la zaga de este gran movimiento ascendente, por carencia de oportunidades o de acaecimiento que le permitieran colocarse en lo físico, intelectual y moral a la altura del medio que le ha tocado actuar (...) Quizás esa capacitación física, moral e intelectual del individuo no ha galopado –por decirlo así– a la par de la acelerada evolución material que se ha imprimido al medio en que aquel debe desempeñarse³⁴.

Este pasaje refleja nuevamente el doble propósito de la Cruzada comentado al inicio de este apartado y, adicionalmente, se subraya la posición del Gobierno peronista como promotor de una capacitación integral que permitiría potenciar los beneficios materiales que su gestión dispensaba. Ambas cualidades aparecían en el discurso estatal como condiciones necesarias y complementarias en el desarrollo de la “Nueva Argentina”. Fortificar las aptitudes físicas, perfilar las características intelectuales y sanear las condiciones morales eran las bases del movimiento de “recuperación del individuo”. Para concretar este propósito, el Estado había organizado “esta magna fiesta que, por

³¹ Circular n.º 16, 20/09/48. “Instrucciones correspondientes a los actos deportivos de la Fiesta de la Juventud y Primera Cruzada de la Educación Física”, Inspección General de Educación Física, Resoluciones Ministeriales, *Boletín...*, pp. 3352-3357.

³² Diario *Trópico*, 14/09/48, p. 22.

³³ Diario *Trópico*, 17/09/48, p. 3.

³⁴ Ídem.

contagio, emulación o simpatía permitirá que muchos de los argentinos, grandes o pequeños, que alentaban ideales o esperanzas en formas dispersa polaricen sus inquietudes en torno a estos festejos de la juventud, que más que a la juventud del individuo quieren referirse en su intención a la juventud de la raza”³⁵.

De manera elocuente, la juventud era llamada a participar de este evento en tanto era “sinónimo de dinamismo, nervio, vida, acción”³⁶ y de esta acción, en conjunción con el desarrollo de las otras ramas de la cultura, de la ampliación de la ciudadanía social y política, se esperaba que se motorizara la mencionada recuperación de la sociedad. De esta manera, el Estado marcaba una clara línea de ruptura entre un ayer caracterizado por el abandono y la desidia en la salud y la educación física, intelectual y moral de la población, y un presente refundante de educación integral y de proyección de la cultura física en consonancia con otras manifestaciones tradicionales de la cultura. Partiendo de la acción centralizada del Estado, este impulso se extendería hacia todos los sectores sociales sin distinciones geográficas o de ocupación. Así lo aseveró el reporte del periódico universitario de Tucumán al decir que todas las actividades de la Fiesta de la Juventud agilizarían “en el seno de nuestra ciudad el nervio juvenil y dinámico que será, sin duda, el primer paso dado por la juventud argentina, de toda edad, para perpetuar en interminables fiestas de la juventud a repetirse, si es posible, a diario, palpables muestras de su pujanza y poderío a tono con la hora de excepción que vive nuestra patria, llamada a cumplir destinos de excepción”³⁷.

Siguiendo a Cecilia Almada (2013), en esta concepción la cultura física y los deportes forjaban cualidades humanas deseadas asociadas a la bondad, confraternidad, solidaridad y patriotismo, las cuales ya formaban parte de los sentidos comunes establecidos en el campo y que fueron retomados por el peronismo como ejes principales para construir una sociedad renovada. Estos aspectos anclaron en una simbología fuertemente asociada al ethos del olimpismo reflejado no solo en los logos e imágenes de difusión de la Cruzada de la Educación Física (Figura 1), las que estuvieron marcadas por las virtudes de la corporalidad asociadas a la juventud –como la belleza, la fortaleza, la armonía de los movimientos–, sino también en las características morales que ello implicaba, es decir, el respeto mutuo, el espíritu competitivo dentro de un ideal de caballeridad, el culto al esfuerzo y la voluntad de superación. La cultura física era así una herramienta para extender y masificar estos discursos de ideales superiores en conjunción con la elevación del bienestar y la cultura popular en los cuales el esfuerzo individual redundaba en el beneficio colectivo (Galak y Orbuch 2016). En este sentido, el diario *Trópico* exaltaba esta relación en sus líneas: “Del noble cotejo de aptitudes en la lid deportiva o del saldo beneficioso para el espíritu



Figura 1. Afiche de la Semana de la Juventud (Diario *Trópico*, 15/09/48, p. 24).

³⁵ Ídem.

Al referirse a la “raza”, es presumible que los redactores del periódico aludieran a nivel general a la comunidad, al estado de salud, vitalidad y fortaleza que eran asociados a la categoría de “juventud”. Tampoco debemos perder de vista que los mismos actores hayan usado el término sin reparar en otras connotaciones por ser “supuestos racialistas muy comunes en la época” (Ramacciotti, 2009: 52). Los planteos eugenésicos –presentes en los debates sobre salud pública desde inicios del siglo XX– habían ganado una renovada visibilidad con la acción de Ramón Carrillo desde la Secretaría de Salud Pública. Tal como lo señaló Ramacciotti, para Carrillo la función del Estado era clave para fortificar una población marcada por la pobreza y la desigualdad regional para así, al lograr un mejor estado de salud general, poder llevar adelante el desarrollo económico y social del país (Ramacciotti, 2009).

³⁶ Diario *Trópico*, 18/09/48, p. 7.

³⁷ Diario *Trópico*, 17/09/48, p. 3.

que deje el certamen artístico o literario se deducirá, sin duda alguna, un beneficio colectivo que vitalizará a corto plazo la esencia y calidades del patrimonio humano de la Nación”³⁸.

Como se observa en el afiche de la Semana de la Juventud publicado por el diario *Trópico*, la figura del Discóbolo de Mirón remitía directamente a la escultura clásica griega y permitía conjugar los ideales del olimpismo con las representaciones de la belleza, simetría, proporción y equilibrio del cuerpo de un joven que ejecuta un movimiento pero con la expresión de una extraña serenidad en su rostro. En tal sentido, el discurso del gobernador de Tucumán, Carlos Domínguez, en el acto inaugural de las actividades artísticas, redundó de referencias sobre esta amalgama entre el arte y la educación física y la herencia de la Antigüedad clásica. “Estos momentos traen a nuestra mente el recuerdo de los antiguos certámenes de Grecia y de Roma, los que no eran solo deportivos, sino también de visibles estructuras artísticas”³⁹. Del mismo modo, continuaba asegurando que resultaba indispensable integrar los elementos físicos y espirituales en la educación integral del “capital humano” y concluía que era la educación física la disciplina que, por sus características, permitía identificar a la juventud con las nociones de belleza y de bien. Equiparando el acto contemplativo de las personas hacia las obras de arte, resaltó que el mismo efecto causaba la observación de “la juventud triunfadora cuando se siente dueña del mecanismo orgánico perfecto que le permita acometer las empresas más difíciles en bien de la Patria, porque solo a ella se debe, rindiendo el máximo de laboriosidad y sin que una juventud prematuramente vieja y exhausta deje trunca la trayectoria luminosa de su destino”⁴⁰.

Sin lugar a dudas, a través de muy variadas acciones, el gobierno peronista intentó sostener y extender la convicción de que el desarrollo general del país requería de jóvenes fuertes, sanos y atléticos y justificó así el fomento a la cultura física (Galak y Orbuch 2016)⁴¹. La organización de la Semana de la Juventud constituía así “una expresión de sentimientos inspirados en nobles ideales patrióticos a la vez que la inquebrantable decisión de poner lo más vital del espíritu a contribución de la causa de la nacionalidad”⁴².

Esta estrecha asociación entre la participación individual y sus beneficios colectivos constituía un punto de partida ya conocido por sus impulsores, pues era una asociación sostenida desde principio del siglo XX con la consolidación progresiva de la educación física disciplinar. La juventud, en esta celebración, fue puesta en el centro de esta ecuación y a la cultura física en el medio privilegiado para tal fin. El gran despliegue de la Cruzada de la Educación Física operaría, en este marco, como expresión de estos propósitos del gobierno nacional. Sobre el profundo significado que sus protagonistas le imprimieron al evento se expidió el periódico universitario en numerosos pasajes.

Los alardes de destreza y agilidad, cuando son practicados como ahora con nobleza e hidalguía, con raciocinio de sus fines superiores –vale decir, ejercitando lo mejor de la personalidad– contribuirán a asegurar las normas de convivencia que hemos inaugurado y nos capacitarán para convertirnos de verdad en el más alto valor social. Solo así, con un cuerpo vigoroso, con una conciencia forjada en la responsabilidad y un intelecto educado en nobles disciplinas (...) se podrá trabajar con el máximo provecho para hacer de la Argentina un reducto de la paz, del trabajo y de la libertad⁴³.

En este entramado de acciones celebratorias y, a la vez, educativas, la cultura física operó como la expresión del cuidado del cuerpo, pieza central en la mejora de las condiciones sanitarias de la población (Galak y Orbuch 2016). Para lograrlo, el gobierno nacional promovió la cultura física como una estrategia generalizada en todo el país y en diversos espacios (comunitario, amateur,

³⁸ Ídem.

³⁹ Diario *Trópico*, 26/09/48, p. 7.

⁴⁰ Ídem, p. 10.

⁴¹ Con mayor detalle, Marcela Gené (2005) trabajó la imagen de la corporalidad de los obreros argentinos en la propaganda peronista y los modos en que estos propósitos de formación física de la juventud se complementaron con la preparación para el espacio laboral.

⁴² Diario *Trópico*, 23/09/48, pp. 16-17.

⁴³ Ídem.

escolar, profesional) otorgando todo el apoyo financiero, técnico y médico (Galak y Orbuch 2016). Estas actividades, que estarían al alcance de todos, generaban espacios inclusivos y de participación masiva promovidas y garantizadas por el Estado. Es en este sentido que la Semana de la Juventud convocó a los jóvenes no solo en su condición de estudiantes, sino también a quienes se desempeñaban como obreros industriales o en las labores rurales. Sobre la base de esta participación se pretendió generar un sentido de identificación en el público que asistía y era testigo de las prácticas, los esfuerzos competitivos y los triunfos de los jóvenes deportistas, todo lo cual podía –y se esperaba– ser valorado y emulado por la comunidad en sus respectivos espacios de desempeño. Al respecto, el diario *Trópico* evidenciaba en sus páginas tal expectativa: “Congregar multitudes en torno al campo de deportes significa desdoblarse en la mente y en el músculo del espectador el deseo de triunfo a su turno en la diaria competición por la vida, ya sea en el taller, en el campo, en el laboratorio o frente al libro”⁴⁴.

Este tipo de convocatorias masivas operaron como una estrategia para promover la participación popular en una dinámica y un modelo político que posicionó a la cultura física como un acto de derecho que dignificaba a las personas (Almada 2013). La Semana de la Juventud fue, en este sentido, un evento que buscó romper con el festejo centrado en los estudiantes y promovió, por el contrario, la apertura a otros sectores sociales y productivos (comerciantes, obreros y trabajadores rurales) y, como vimos anteriormente, los interpeló a participar ya como protagonistas, auspiciantes o espectadores de una fiesta popular que no ofrecía distinciones –al menos en la dimensión discursiva–. Atento a generar un clima celebratorio de la juventud toda, Ivanissevich aclaró en repetidas ocasiones que esta no era una etapa fija de la vida de las personas, sino un estado que debía cultivarse y prolongarse. “Se es joven mientras se conserva la fuerza creadora, la capacidad de ternura, la alegría de vivir, el ímpetu de canto”⁴⁵.

Siguiendo a Galak y Orbuch (2015), el cuerpo de los jóvenes era reivindicado como arquetipo de la Nueva Argentina y es por ello que las prácticas corporales sostuvieron la premisa de la necesaria educación integral y, sobre todo, en interrelación con otras formas de manifestaciones culturales (artes plásticas, danza, música folklórica y clásica, etc.). Durante la Semana de la Juventud, la cultura física operó como el aglutinante de los festejos, centralizando actividades masivas, como las exhibiciones de gimnasia masculina y femenina –en el DEF de la UNT y antes del partido entre River Plate y Racing–, las actividades en los clubes de barrio o los torneos relámpago, con las cuales se atraía a una gran cantidad de público. A través de estas prácticas se buscó una representación cabal del espíritu de la juventud que el gobierno peronista buscaba cristalizar, espejo en el cual se podían reflejar los modelos idealizados del ciudadano de la Nueva Argentina.

Todos estos elementos dispuestos debían estrechar “los vínculos de connacionalidad y compañerismo entre los jóvenes de las diferentes regiones con lo cual adquieren un sentido de la grandeza de la patria y la obligación de conservarla y acrecentarla para el porvenir”⁴⁶. Así, la alusión al vínculo de confraternidad permeó y atravesó los reportes del periódico universitario y, con menor fuerza, a los comunicados de la Subsecretaría de Informaciones y resoluciones de la Secretaría de Educación. A todas luces, el Estado buscaba dinamizar y fomentar este aspecto en tanto permitiría a los jóvenes argentinos reconocer y apropiarse de un ideal de país en sus más vastas dimensiones, pero anclados e identificados con el Estado peronista que lo hacía posible. La celebración de una fiesta como la Semana de la Juventud buscó estimular el encuentro y el conocimiento de jóvenes de diversas regiones del país quienes, de otro modo, probablemente no hubieran tenido la posibilidad de concretar estos viajes ni de participar de los concursos y actividades que se desplegaron. Así, a través de esta fiesta protagonizada por una juventud ciertamente idealizada, se acababa por representar a todos los sectores sociales que, con su trabajo y

⁴⁴ Diario *Trópico*, 18/09/48, p. 7.

⁴⁵ Resolución 17/09/48. *Boletín...*, p. 3261.

⁴⁶ Diario *Trópico*, 20/08/48, p. 13.

vitalidad, construían el “cimiento pétreo, sobre el cual pueden descansar confiadamente el porvenir de los argentinos”⁴⁷.

Como mencionamos, fue a través de esta amplia convocatoria a los actores y a instancias deportivas, académicas (como los debates), artísticas, fiestas folklóricas y populares, que la Semana de la Juventud adquirió toda la fuerza de su impacto, su potencia movilizadora y sentido de cruzada. Los alcances de esta experiencia tuvieron que dejar honda huella en sus participantes, cuestión que excede los marcos de este estudio preliminar pero que, sin lugar a dudas, formaba parte de los propósitos iniciales de estas iniciativas estatales (Galak y Orbuch 2016).

Esta cuestión constituyó una de las manifestaciones más genuinas del componente celebratorio de las festividades populares durante el peronismo, aquel que permitía ocupar el espacio público como herramienta de masividad y democratización de los sentidos de una celebración ligada a la juventud.

Juventud y ciudadanía o el potencial de vida en función de la patria

Como vimos, en esta celebración la juventud fue convocada en tanto protagonista del tiempo presente del país, poseedora de virtudes estrechamente asociadas a la fortaleza, vitalidad, productividad y alegría. Pero también atravesaron las referencias a su rol en el porvenir de la “Nueva Argentina”. De ahí que haya adquirido un claro matiz inclusivo, en concordancia con el modelo promovido por el Estado nacional. La juventud, en tanto futuro cuerpo ciudadano, debía participar comprometidamente con estos eventos que, se suponía, contenían las actividades representativas del germen de la argentinidad, para así poder empaparse de su carácter y desarrollar todo su potencial a futuro, continuando la obra iniciada por el Gobierno peronista.

Considerando este rol asignado a la juventud como futuros ciudadanos, la Secretaría de Educación resolvió dictar clases especiales en las escuelas de su dependencia entre el 20 y el 30 de septiembre, dedicadas a “definir la misión de la juventud”⁴⁸ y aclarar sus posibilidades, caminos y vocaciones para realizarlas de acuerdo a los valores sostenidos por el Estado, posicionado como guía del destino de la juventud. Por ello, los temas girarían en torno al papel de la escuela en la forja de la libertad y la exaltación en el camino del conocimiento. “Cuando la juventud se hace misionera y canta su destino en lugar de llorarlo, solo entonces vuelve a retoñar la historia de un pueblo”⁴⁹.

Así pues, en tanto la juventud era realzada como el corazón del pueblo, su motor, vitalidad y fortaleza, su expresión fue elevada como una cualidad intrínseca y necesaria para la formación de los futuros ciudadanos. En un pasaje elocuente, la resolución ministerial mencionada anteriormente continuaba:

Deseamos, queremos, necesitamos que la juventud se exprese. Expresarse es manifestar “ad extra” la propia personalidad. Esa expresión puede realizarse con el pensamiento, la palabra o la obra, sin que, desde un punto de vista absoluto, una forma de expresión sea más importante que la otra. Lo esencial es que toda expresión humana sea útil a los otros, ya por verdadera, ya por buena, ya por hermosa⁵⁰.

Siguiendo estos lineamientos, analizaremos dos dimensiones a través de las cuales se manifestó la relación entre la juventud y la construcción de la ciudadanía en esta festividad: la actividad denominada “debates académicos” y el lugar otorgado, ocupado por las mujeres y los sentidos que gravitaron en torno a los mismos. Así, durante la Semana de la Juventud, una de las estrategias a través de las cuales se canalizó este propósito fueron los debates académicos, en los cuales tomaron parte los alumnos secundarios de diversas provincias. Los temas generales sobre los que discurrieron los foros se centraron en la mujer, el hombre y el hogar; la amistad y el compañerismo; las

⁴⁷ Diario *Trópico*, 28/09/48, p. 13.

⁴⁸ Resolución ministerial 17/09/48, *Boletín...*, p. 3261.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Resolución ministerial 17/09/48, *Boletín...*, p. 3262.

aspiraciones de los jóvenes en relación con sus planes de vida (religiosos, políticos, artísticos, científicos o económicos); la relación de los jóvenes con la escuela (en cuanto al vínculo con el propio edificio escolar, la disciplina, los estudios, trabajos y futuros planes de vida) y las figuras de los profesores y los jóvenes⁵¹. Los debates se extendieron entre el 27 y 30 de septiembre con una juventud deseosa de intervenir y hacer oír su voz. Desde luego, esta plataforma lejos estaba de suponer una participación desorganizada o espontánea; por el contrario, al igual que lo analizado para el caso de la cultura física, el Gobierno peronista intentó encauzar estas dinámicas a partir del manejo de los tiempos, los roles y tipos de oradores, canalizando las energías, en ocasiones desbordantes, que mostraban los jóvenes⁵². Así fue explicitado en el detallado reglamento de bases y condiciones para los debates académicos en el marco de esta celebración, que buscaban regular minuciosamente el orden de las dinámicas internas.

Sin embargo, el pretendido ambiente de libertad propiciado por el jurado y los organizadores para esgrimir los diversos puntos de vista, contó con momentos de “fugoso ardor de los polemistas”⁵³, quienes tuvieron que ser encauzados por el director del jurado. Asimismo, surgieron algunas mociones como el homenaje a las madres, presentada por los alumnos de Santa Fe, que sí fueron secundadas por el jurado y el público presente y alabadas por la prensa⁵⁴. En contraste, ese mismo día los representantes de algunas delegaciones iniciaron una acción para que Ivanissevich – quien había asistido a la primera parte del debate – no se retirara “ya que deseaban hacerse oír por el ministro y demás autoridades presentes”⁵⁵. Como consecuencia, Ivanissevich tuvo que quedarse y presenciar las alocuciones de los estudiantes. Como vemos, el entusiasmo de la juventud en ocasiones podía desbordar el control de las autoridades y hasta alterar su agenda; no obstante, la interpelación a un sujeto activo sostuvo y hasta justificó esta característica de una juventud idealizada como reflejo del espíritu nacional, al decir de Cecilia Almada (2013).

El segundo punto crucial que debemos atender al considerar las formas en que la Semana de la Juventud ligó la construcción de la ciudadanía con la juventud corresponde al lugar otorgado a las mujeres en la mencionada ecuación. Tal como analizamos, el hombre nuevo peronista estaba cimentado sobre una multiplicidad de sujetos sociales, ya sean campesinos, trabajadores urbanos, jóvenes o mayores (Gené 2005). Es decir que en las diversas interpelaciones a los participantes y espectadores de la Semana de la Juventud, no se aludió a una figura única sino a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, las mujeres sí estuvieron presentes cumpliendo roles específicos que adquirieron una especial significación al intervenir activamente en espacios diversos, como los debates académicos, las exhibiciones gimnásticas, las muestras artísticas y la elección de la reina. Por lo cual cabe preguntarnos, ¿cómo se construyó en la Semana de la Juventud su lugar de ciudadanas? ¿Qué sentidos se les otorgaron a los espacios que allí habitaron?

Si bien las dinámicas que emergieron con claridad en la Semana de la Juventud en Tucumán apelaron a un modelo general de ciudadanía masculina asociado al “sentido de virilidad” que debía



Figura 2. Fachada del DEF durante la Semana de la Juventud (Noticiero Panamericano n.º 437, Archivo General de la Nación).

⁵¹ Comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 14/09/48, *Boletín...*, p. 3273.

⁵² Circular n.º 108, 16/09/48, *Boletín...*, p. 3332-3339.

⁵³ Diario *Trópico*, 30/09/48, p. 10.

⁵⁴ Diario *Trópico*, 28/09/48, p. 9.

⁵⁵ Segundo comunicado de la Subsecretaría de Informaciones, 27/09/48, *Boletín...*, p. 3298.

constituir a la verdadera argentinidad y, de hecho, los principales actos fueron conducidos y protagonizados por hombres, el rol que el peronismo otorgó a las mujeres en materia deportiva, por ejemplo, sí fue una novedad, abriendo nuevos espacios de participación y dotando de recursos a estas iniciativas. Todo esto contribuyó a romper desde la práctica, y de manera progresiva, un molde mucho más rígido que se sostenía en ocasiones desde lo discursivo. Así lo ilustró el cartel de bienvenida al Departamento de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán durante estos festejos, colocado en el arco de entrada con la inscripción “Seamos fuertes para servir a la patria”⁵⁶. (Figura 2).

Al atender a la cultura física en particular durante la Semana de la Juventud, veremos que, si bien la mayoría de las actividades deportivas fueron reservadas a las delegaciones masculinas y las mujeres realizaron en su mayoría exhibiciones gimnásticas (en los actos de apertura y clausura, en las escuelas y clubes de barrio), su presencia en estos escenarios no pasó desapercibida y puso de manifiesto una clara expansión de su participación en el marco de esta celebración. Del mismo modo, sus intervenciones elocuentes en los debates académicos contribuyen a matizar la dicotomía planteada entre lo masculino en el ámbito público y lo femenino subordinado y confinado a lo doméstico y privado.

Este espacio de participación pública en confluencia con el modelo de feminidad tradicional se reflejó asimismo en la elección de la reina de la juventud en el marco de estos festejos en Tucumán. Así, la exhibición pública llevaba implícito el requisito de la belleza femenina, un componente importante en la cultura de masas que fijaba los papeles tradicionales y los democratizaba (Lobato 2007). El reconocimiento a la belleza femenina, por lo demás común en este tipo de celebraciones durante los años del primer peronismo, supuso por un lado la inclusión de las mujeres como parte del espectáculo visual de los festejos del Estado entre 1946 y 1955 y, al mismo tiempo, ayudó a reforzar la creciente participación política y cultural que las mujeres adquirieron en estos años y que el gobierno peronista retomó y resignificó en función de sus propósitos.

En efecto, las postulantes al concurso de la elección de la reina de la juventud debían ser representantes activas de la industria, el comercio, ser estudiantes o deportistas. Su presencia, destacada por el diario *Trópico* en sucesivas notas, legitimaba el rol que las mujeres jugarían en estos festejos, reivindicaba y visibilizaba su participación en la historia y en la construcción de la “Nueva Argentina”. Precisamente, aunque extenso, resulta significativo el pasaje del periódico universitario que explicó estos sentidos.

La Fiesta de la Juventud tendrá también el atractivo nunca menguado de la belleza femenina (...) Ellas traducirán, quizás mejor y más simbólicamente que todos los espectáculos que se ofrecerán al público, el sentido de exaltación de lo más profundamente nuestro que tendrá la Fiesta de la Juventud (...) Será la mujer nuestra la expresión cabal de la patria, a través de la cual revivirán las históricas mujeres que jugaron un papel esencial en nuestra historia. Y también de aquellas otras, modestas y sufridas, que en los distintos órdenes de la actividad, brindan su esfuerzo para el creciente progreso nacional. Estarán presentes las alumnas de los colegios con su gracia habitual; las muchachas que en el comercio o en la industria trabajan sin descanso para aumentar el caudal de la riqueza colectiva; y aquellas otras que a lo largo de los surcos, van jalonando de sacrificios la historia contemporánea de la república, incorporada merced a la labor conjunta, a la sociedad de las naciones civilizadas de la tierra. De entre ellas ha de elegirse la Reina de la Juventud, que será el símbolo verdadero del espíritu argentino⁵⁷.

Como vemos, esta fiesta en Tucumán interpeló a las mujeres desde los diversos roles de la vida pública, reivindicando y visibilizando su participación en la historia nacional (desde aquellos lugares notables hasta los menos reconocidos o ponderados), ya como estudiantes, trabajadoras del comercio o la industria. Todo ello nos deja frente a un escenario en el que, lejos de estar subordinadas, las mujeres fueron llamadas a participar activamente contribuyendo a plasmar en este

⁵⁶ Fotograma del Noticiero Panamericano n.º 437. Archivo General de la Nación, Departamento de Cine, Audio y Video.

⁵⁷ Diario *Trópico*, 18/09/48, p. 6.

espacio público festivo su actuación en los diversos campos de la sociedad. Así, podemos decir que la Semana de la Juventud buscó construir su lugar de ciudadanas de los mismos modos en que lo hizo con sus participantes varones, esto es, desde la interpelación a la participación activa, visualizando y reforzando los espacios que las mujeres ya ocupaban en la sociedad y aquellos ganados durante la experiencia peronista. Entonces, si bien algunos imaginarios de lo femenino fueron sostenidos –en particular durante la elección de la reina de la juventud–, la presencia de las mujeres en todas las actividades propuestas en la Semana nos sugiere una lectura más cercana a las lógicas sociales de la época, resaltando los lugares específicos que ocuparon y rescatando el potencial movilizante que ello podría tener para las mismas participantes, los asistentes y espectadores.

Reflexiones finales

El presente artículo abordó la Semana de la Juventud organizada por la Secretaría de Educación de la Nación llevada a cabo en Tucumán en septiembre de 1948 y, en el marco de este evento, nos detuvimos a analizar con especial detalle la Primera Cruzada de la Educación Física, llamado así al programa deportivo y gimnástico que se ofreció en la celebración. De esta forma, atravesó este análisis la pregunta acerca de cómo plasmó la Semana de la Juventud en Tucumán los ideales de cultura física y ciudadanía ligados a la juventud como un actor social y político específico.

Este recurso a la cultura física fue fundamental ya que “se concibió como dispositivo para formar hombres vigorosos que se desempeñarían en el mundo del trabajo y, al mismo tiempo, capaces de defender la nación (...) fue considerada un aporte primordial para la construcción del hombre nuevo” (Almada 2020, 9). Tal como lo analizamos, el despliegue de las actividades gimnásticas y deportivas pretendió extender y legitimar el modelo específico de educación de los cuerpos, el cual otorgó una importancia diferencial a la gimnasia, a los aspectos competitivos y al rol de mujeres y varones en su materialización. De esta forma, a través de esta pauta, durante la Semana de la Juventud la cultura física permitió aglutinar los sentidos de nacionalidad y formación física, pilar para la realización del ciudadano ideal, poseedor de un cuerpo sano, bello, fuerte, capaz de capitalizar las mejoras introducidas por el Gobierno peronista y contribuir, de ese modo, al engrandecimiento de la nación. Tal como lo reflejó uno de los pasajes del diario *Trópico*, se trató de poner lo más vital del espíritu a contribución de la causa de la nacionalidad.

Por otra parte, al ser nombrada como Primera Cruzada de la Educación Física, se condensaron las connotaciones del movimiento de vastos sectores de la sociedad en función de la “reconquista” del país por parte de los jóvenes. Un esfuerzo mancomunado que se asoció al desplegado por los deportistas en sus respectivos campos y del cual se hizo partícipe a la sociedad, como protagonistas o espectadores. La Cruzada dejó entrever que aquellas prácticas de sociabilidad que se fueron urdiendo en su desarrollo serían la verdadera materia prima con la que el gobierno peronista buscó construir una imagen de consenso e interpelar a la juventud como futuros ciudadanos de la Argentina. Por otra parte, su anclaje en el espacio provincial permitió retomar una conmemoración histórica, interpelar a la población local y legitimar una imagen de federalismo en su propuesta.

A través de su programa, la Semana de la Juventud permitió desplegar los propósitos de democratización y apertura del acceso a las actividades culturales antes reservadas a sectores sociales privilegiados. Así, las presentaciones artísticas de diversa índole convocaron a jóvenes de diferentes sectores sociales y productivos como representantes de este espíritu de apertura y renovación quienes, provenientes de varios puntos del país, reflejaron finalmente una imagen de movilización de la sociedad en función de un objetivo común. A este propósito se sumaron otros actores sociales congregados por los organizadores para colaborar con la materialización de la Fiesta de la Juventud. A partir de los espacios de sociabilidad que la Semana de la Juventud generó se buscó despertar en los protagonistas la conciencia e identidad acerca del momento y el papel histórico que estaban llamados a desempeñar. El alcance y magnitud de la convocatoria, por añadidura, acabó por consolidar y potenciar el espíritu de la celebración como una construcción colectiva y, con ella, la mencionada condensación de los sentidos de juventud, cultura física y

ciudadanía revalorizando de esta forma el papel que este grupo social debía cumplir en el devenir de la nación. Ello supuso una clara ruptura del modelo de juventud como una categoría etaria, vinculada solo a la vida estudiantil, exaltando, por el contrario, la participación, la vitalidad y movilización de los actores que intervinieron en esta fiesta, una de las claves renovadoras en el análisis de este festejo durante el primer peronismo en Tucumán.

Referencias bibliográficas

- Aisestein, Ángela. 2003. “El currículo en Educación Física en Argentina. Una mirada retrospectiva de la escolarización del cuerpo”. *Revista Educación y Pedagogía* 15, n.º 37: 143-58.
- Almada, Cecilia. 2013. “La cultura física en el ámbito no escolar durante los primeros gobiernos peronistas. Los campeonatos Evita”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Almada, Cecilia. 2019. *Infancias peronistas. La cultura física y el deporte en la Fundación Eva Perón (1948-1955)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Almada, Cecilia. 2020. “Los privilegiados en la Nueva Argentina. La cultura física y el deporte en la política del peronismo”. *History of Education in Latin America – HistELA* 3, e21434. <https://doi.org/10.21680/2596-0113.2020v3n0ID21434>.
- Cammarota, Adrián. 2010. “El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n.º 15: 63-92. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86918064004.pdf>.
- Cammarota, Adrián. 2011. “Salud, deporte, nacionalismo y género en los espacios de socialización de niños y adolescentes (1930-1955). Las colonias de vacaciones, los clubes colegiales y la Unión de Estudiantes Secundarios”. *Kairos, revista de temas sociales*, n.º 28. <https://revistakairos.org/wp-content/uploads/Camarotta.pdf>.
- Cammarota, A. y Carreño, L. 2023. “Introducción al dossier: Historia de las Juventudes en Argentina. Experiencias, sociabilidades y representaciones (Primera mitad del siglo XX)”. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n.º 24, 1-7. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/43190/44378>.
- Ferreira, G. 2017. “La formación del magisterio en la planificación cultural del peronismo (1948-1949)”. *Archivos de Ciencias de la Educación* 11, n.º 11, e022. En *Memoria Académica*. http://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7854/pr.7854.pdf.
- Galak, Eduardo. 2020. “¿Una gramática de lo corporal? Lo visible, lo invisible y lo no-visible en el fundamento de las imágenes y cuerpos en movimiento”. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación* 5, n.º 2: 1-13. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/3885>.
- Galak, Eduardo. 2021. “El día de la Educación Física en el noticiero cinematográfico Sucesos Argentinos durante el peronismo (1946-1955)”. *Social and Education History* 10, n.º 1: 1-23. <https://dx.doi.org/10.17583/hse.2021.5061>.
- Galak, Eduardo y Orbuch, Iván Pablo. 2015. “La educación de los cuerpos 'peronistas'”. Un estudio a través de la prensa local de la zona metropolitana sur”. *Revista Historia de la Educación. Anuario SAHE* 16, n.º 2: 189-207.
- Galak, Eduardo y Orbuch, Iván Pablo. 2016. “Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)”. *Revista Cartografías del Sur, Revista de Ciencias Sociales, arte y tecnología*, n.º 4: 180-95.
- Galak, Eduardo y Orbuch, Iván Pablo. 2017. “Cine, educación y cine educativo en el primer peronismo. El caso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar”. *Revista Cine Documental*, n.º 16: 49-75.
- Gené, Marcela. 2005. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- Lobato, Mirta Zaida (ed.). 2005. *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Lobato, Mirta Zaida. 2007. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Orbuch, Iván Pablo. 2016. *Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Orbuch, Iván Pablo. 2017. El rol del deporte en la formación de la mujer “peronista”. *Revista Tempos e Espaços em Educação* 10, n.º 22 (mayo-agosto): 35-46. <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v10i22.6427>.
- Orbuch, Iván Pablo. 2020. *Peronismo y cultura física. Democratización, sociabilidad y propaganda*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Scharagrodsky, Pablo. 2006. “Ejercitando' los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la Educación Física escolar argentina (1880-1990)”. *Revista Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 85 (julio-septiembre): 82-89.
- Seca, Victoria. 2014. “Un recorrido necesario sobre los estudios de juventudes en Argentina”. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales* 1, n.º 1: 129-148. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/220>.

Fuentes

- Diario *Trópico*. Archivo Histórico Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán.
- Boletín de la Secretaría de Educación de la Nación*. Edición mensual, agosto 1948, año 1, n.º 8. <http://bnm.me.gov.ar/gigal/monitor/Boletin-del-ministerio/Boletin-del-ministerio-1948-a1-n8.pdf>
- Boletín de la Secretaría de Educación de la Nación*. Edición mensual, septiembre 1948, año 1, n.º 9. <http://bnm.me.gov.ar/gigal/monitor/Boletin-del-ministerio/Boletin-del-ministerio-1948-a1-n9.pdf>
- Noticiero Panamericano* n.º 437. Archivo General de la Nación, Departamento de Cine, Audio y Video.

ORCID

Constanza ATAR  <https://orcid.org/0009-0006-3745-0269>